

«La fama es una hinchazón [¿]de orejas[?]»

Antonio Doñas (École normale supérieure de Lyon)

En el libro cuarto de la *Eneida*, Virgilio relata cómo la Fama difunde por todas partes los amores de Eneas y Dido; algunos de los versos están dedicados a la descripción de esta diosa, hija de la Tierra: se trata de un monstruo alado siempre vigilante que propaga verdades y mentiras indiscriminadamente, cuyo cuerpo está cubierto de plumas que ocultan innumerables ojos, bocas y orejas (vv. 177-195):

Illam Terra parens ira inritata deorum
extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem
progenit pedibus celerem et perniciousis alis,
monstrum horrendum, ingens, cui quot sunt corpore plumae,
tot uigiles oculi subter (mirabile dictu),
tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris.
Nocte uolat caeli medio terraeque per umbram
stridens, nec dulci declinat lumina somno;
luce sedet custos aut summi culmine tecti
turribus aut altis, et magnas territat urbes,
tam ficti praeuque tenax quam nuntia ueri.
Haec tum multiplici populos sermone replebat
gaudens, et pariter facta atque infecta canebat:
uenisse Aenean Troiano sanguine cretum,
cui se pulchra uiro dignetur iungere Dido;
nunc hiemem inter se luxu, quam longa fouere
regnum immemores turpique cupidine captos.
Haec passim dea foeda uirum diffundit in ora¹.

Parece que esta monstruosa caracterización de la diosa carece de una tradición mitológica previa; tal descripción obedecería al propósito del poeta mantuano de componer una figura alegórica². Existía, sin embargo, una diosa que encarnaba la idea de ‘fama’ o ‘rumor’ con los nombres de ὄσσα o de φήμη en la literatura griega clásica,

¹ Sigo la edición de Jacques Perret: *Virgile. Énéide. Livres I-IV*, París, Les Belles Lettres, 1981 (2ª ed.), p. 117; ‘La Tierra, su madre, irritada por la ira de los dioses, a ella [la Fama], última hermana, según dicen, de Ceo y de Encélado, la engendró rápida de pies y de alas veloces, monstruo horrendo, enorme, con tantas plumas en su cuerpo como ojos vigilantes debajo (asombroso de decir), como lenguas, como bocas suenan, como orejas levanta. Vuela por la noche entre el cielo y la tierra a través de la sombra, estridente, y no inclina sus ojos al dulce sueño; de día se sienta, vigilante, en la cumbre de un techo o en altas torres, y aterroriza las grandes ciudades, tanto tenaz en lo falso y en lo malo como mensajera de la verdad. Esta, contenta, llenaba entonces los pueblos con discursos diversos, y cantaba de igual modo lo verdadero y lo falso: que había venido Eneas, descendiente de sangre troyana, con quien, con quien la bella Dido se había dignado unir; que, ahora, durante el largo invierno se estrechaban el uno al otro en el lujo olvidados de sus reinos y cautivos de su vergonzosa pasión. Estas cosas difunde la horrenda diosa en boca de los hombres’ (sin otra otra indicación, en lo sucesivo todas las traducciones son mías).

² Según Pierre Grimal, «cette création, imitée des géants et autres êtres monstrueux de la première génération divine, constitue une allégorie transparente et tardive plutôt qu’un mythe véritable» (*Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, París, Presses Universitaires de France, 1951, p. 157). Véase también Anne-Marie Tupet, «Fama divinizzata», en *Virgilio. Enciclopedia Virgiliana*, dir. Francesco della Corte, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1996 (= 1985), II, pp. 462-463, que considera que Virgilio probablemente se inspiró en otros pájaros monstruosos de la mitología como las Sirenas o las Harpías.

de la cual pueden espigarse algunas menciones en Homero, Hesíodo o Sófocles³. De hecho, el orador Esquines (s. IV a.C.) cuenta en su discurso *Contra Timarco* que existía un culto en Atenas a esta diosa, afirmación repetida varios siglos después por Pausanias (s. II d.C.)⁴.

Inmediatamente después de Virgilio, Ovidio, a la zaga —como en tantos otros pasajes— del autor de la *Eneida*, completará el díptico que de la Fama divinizada transmitirá la Antigüedad clásica a Occidente: en una suerte de *imitatio* metonímica, encontramos en las *Metamorfosis* una descripción no de la propia diosa, sino de su casa (12.39-58):

Orbe locus medio est inter terrasque fretumque
caelestesque plagas, triplicis confinia mundi,
unde quod est usquam, quamuis regionibus absit,
inspicitur penetratque cauas uox omnis ad aures.
Fama tenet summaque domum sibi legit in arce
innumerosque aditus ac mille foramina tectis
addidit et nullis inclusit limina portis;
nocte dieque patet; tota est ex aere sonanti,
tota fremit uocesque refert iteratque quod audit;
nulla quies intus nullaque silentia parte.
Nec tamen est clamor, sed paruae murmura uocis,
qualia de pelagi, siquis procul audiat, undis
esse solent, qualemue sonum, cum Iuppiter atras
increpuit nubes, extrema tonitrua reddunt.
Atria turba tenet; ueniunt, leue uulgus, euntque
mixtaque cum ueris passim commenta uagantur
milia rumorum confusaque uerba uolutant;
e quibus hi uacuas implent sermonibus aures.
Hi narrata ferunt alio, mensuraque ficti
crescit et auditis aliquid nouus adicit auctor⁵.

³ Así, por ejemplo, Homero dice que ὄσσα (‘rumor’), es la mensajera de Zeus, y aparentemente la hace descender de él (*Il.* 2.93, *Od.* 1.282, 2.216 y 24.413), mientras que para Sófocles (*Edipo rey* 158) φήμη (‘fama’, ‘rumor’) es hija de Ἔλπις (‘esperanza’). El pasaje más explícito es de los *Trabajos y días* de Hesíodo (760-764): «Ὡδ’ ἔρδειν δεινὴν δὲ βροτῶν ὑπαλεύεο φήμην / φήμη γάρ τε κακὴ πέλεται, κούφη μὲν ἀεῖραι / ῥεῖτα μάλ’, ἀργαλέη δὲ φέρειν, χαλεπὴ δ’ ἀποθέσθαι / φήμη δ’ οὐ τις πάμπαν ἀπόλλυται, ἦν τινα πολλοὶ / λαοὶ φημίξωσι· θεὸς νύ τις ἐστί καὶ αὐτὴ» (cito por la edición de Paul Mazon: *Hésiode. Théogonie. Le travaux et les jours. Le bouclier*, París, Les Belles Lettres, 1951, pp. 113-114, cuya versión francesa traduzco: ‘Haz así, e intenta evitar la peligrosa fama de los hombres. Una mala fama es cosa ligera, que se levanta fácilmente, pero es después difícil de soportar y de quitar. Ninguna fama muere por completo cuando son numerosos los que la han proclamado. La fama es también ella misma una diosa’).

⁴ Véase *Contra Timarco* 128-129: «Καὶ οὕτως ἐναργὲς ἐστί καὶ οὐ πεπλασμένον ὃ λέγω, ὥσθ’ εὐρήσετε καὶ τὴν πόλιν ἡμῶν καὶ τοὺς προγόνους φήμης ὡς θεοῦ μεγίστης βωμὸν ἰδρυμένους» (según la edición de Victor Martin y Guy de Budé: *Eschine. Discours. Tome I. Contre Timarque. Sur l’ambassade infidèle*, París, Les Belles Lettres, 1952, pp. 61-62; traduzco la versión francesa: ‘Y esto es tan evidente y tan cierto que la historia os muestra que nuestra ciudad y nuestros ancestros elevaron un altar a la Fama como la más poderosa de las diosas’); cf. *Descripción de Grecia* 1.17.1: «Ἀθηναίοις δὲ ἐν τῇ ἀγορᾷ καὶ ἄλλα ἐστὶν οὐκ ἐς ἅπαντας ἐπίσημα [...]. καὶ γὰρ Αἰδοῦς σφισι βωμὸς ἐστί καὶ Φήμης καὶ Ὀρμῆς» (cito la edición de Michel Casevitz y traduzco la versión francesa de Jean Pouilloux: *Pausanias. Description de la Grèce. Tome I. Livre I. L’Attique*, París, Les Belles Lettres, 1992, pp. 56-57: ‘En el Ágora de Atenas hay monumentos que no llaman la atención de todo el mundo [...]. Ellos tienen un altar de Pudor, uno de Fama, uno de Ardor’).

⁵ Cito la edición de Georges Lafaye: *Ovide. Les Métamorphoses. Tome III. Livres XI–XV*, París, Les Belles Lettres, 2002 (3ª ed.), pp. 32-33; ‘Hay un lugar en el medio del orbe, entre las tierras, el mar y las regiones celestes, confines del triple mundo, desde el cual puede verse lo que hay en cualquier lugar, no

A partir de esta Fama *virgilovidiana*, bestia voladora que mora en una bronceada fortaleza desde la que toda voz se escucha, comenzarán a menudear las referencias a la diosa en la literatura latina postclásica, especialmente en la epopeya, si bien los autores prescinden habitualmente de la prosopografía y se limitan a retener tan solo algunos de los rasgos descritos en Virgilio o en Ovidio, especialmente la naturaleza alada de la criatura; algunos ejemplos de ello se encuentran en autores como Estacio, Valerio Flaco o Apuleyo⁶.

Si bien el concepto de fama o gloria se discute ampliamente durante la Edad Media⁷, no se recupera el tema de la Fama divinizada hasta el siglo XIV, cuando la vemos volar

importa lo lejos que esté, y toda voz penetra hasta sus oídos huecos. La Fama lo ocupa, y ha elegido su casa en lo alto de su fortaleza, y le ha añadido innumerables entradas y mil agujeros, y ha prescindido de puertas en sus umbrales. Está abierta de noche y de día; toda es de bronce sonante, toda resuena y repite las voces y reproduce lo que oye; no hay quietud dentro ni silencio en parte alguna, pero tampoco hay gritos, sino el murmullo de un débil sonido, como el de las olas del mar si se oyen de lejos o como el sonido que, cuando Júpiter hace chocar las negras nubes, devuelven los últimos truenos. Una muchedumbre ocupa los atrios; el frívolo vulgo viene y va y, mezclados con verdades, los rumores vagan y mil palabras confusas retumban; de entre ellos unos llenan los oídos vacíos con historias. Estos transmiten lo narrado a otro, y así crece el tamaño de la mentira, y cada nuevo autor añade algo a lo oído⁷. Ovidio se ocupa también en otro pasaje de las *Metamorfosis* de la Fama (9.136-140): «Victor ab Oechalia Ceneo sacra parabat / uota Ioui, cum Fama loquax praecessit ad aures, / Deianira, tuas, quae ueris addere falsa / gaudet et e minimo sua per mendacia crescit, / Amphitryoniaden Ioles ardore teneri» (Ovide. *Les Métamorphoses. Tome II. Livres VI–X*, ed. y trad. Georges Lafaye, París, Les Belles Lettres, 1976, p. 97; ‘Vencedor [Hércules] de Ecalia, preparaba los sagrados sacrificios a Júpiter Ceneo, cuando la chismosa Fama llegó antes a tus oídos, Deyanira, la Fama que disfruta mezclando las cosas falsas con las verdaderas y que crece desde lo ínfimo por sus mentiras: ella dijo que el Anfitriónada [sc. Hércules] ardía de amor por Íole’). Véase Ludwig Braun, «Wie Ovid sich die Fama gedacht hat (*Met.* 12, 39-63)», *Hermes* 119 (1991), 116-119.

⁶ Véase Estacio, *Tebaida* 9.32-35: «Fama per Aonium rapido uaga murmure campum / spargitur in turmas, solito pernicior index / cum lugenda refert, donec, cui maxima fando / damna uehit, trepidas lapsa est Polynicis ad aures» (según la edición de Roger Lesueur: *Stace. Thébaïde. Livres IX–XII*, París, Les Belles Lettres, 1994, p. 11; ‘La Fama se extiende entre los batallones rápidamente a través del campo Aonio en un vago murmullo, mensajera más veloz que de costumbre cuando refiere desgracias, hasta que se desliza en los oídos asustados de Polinices, a quien con sus palabras transmite un daño inmenso’); Valerio Flaco, *Argonáuticas* 2.115-116, 124-126: «cum dea se piceo per sudum turbida nimbo / praecipitat Famaque uagam uestigat in umbra. [...] Videt illa prior; iamque aduolat ultro / inpatientis, iamque ora parat, iam suscitatur aures. Hanc superincendit Venus adque his uocibus implet» y 5.81-85: «Fama per extremos quin iam uolat inproba manes / interea et magnis natorum laudibus implet, / addita iamque fretis referens freta iamque patentes / Cyaneas. [...]» (según la edición de Gauthier Liberman: *Valerius Flaccus. Argonautiques. Tome II. Chants I–IV*, París, Les Belles Lettres, 1997, pp. 52-53 y *Tome II. Chants V–VIII*, París, Les Belles Lettres, 2002, pp. 15-16; ‘cuando la diosa se precipita por el cielo oscurecida por una negra nube y busca a la voluble Fama en la sombra. [...] Ella la ve primero; ya vuela impaciente por su propia iniciativa, ya prepara sus bocas, ya levanta sus orejas. Venus alimenta su fuego y la llena con estas palabras’; ‘Mientras tanto, la perversa fama vuela por las apartadas regiones de los manes y los llena con grandes alabanzas de sus hijos, refiriéndoles que un mar se añade ya a los otros mares y que las Cianeadas están ya abiertas’); Apuleyo, *Metamorfosis* 8.6.4: «Necdum satis scelere transacto fama dilabitur et cursus primos ad domum Tlepolemi detorquet et aures infelicis nuptae percutit» (según la edición de D.S. Robertson, *Apulée. Les métamorphoses. Tome III (livres VII–XI)*, París, Les Belles Lettres, 1956 [10ª ed.], p. 37); ‘Apenas perpetrado el crimen, la Fama se escabulló y dirigió sus pasos hacia la casa de Tlepolemo y golpeó los oídos de la desdichada esposa’). Quizá cabría mencionar también la referencia en las letras griegas, más tardía (s. V), a la «πολύστομος Φήμη» (‘fama de muchas bocas’) de Nono de Panópolis (*Dionisiacas* 18.1). Véanse también, por ejemplo, Séneca, *Hércules furioso* 192-195; Lucano, *Farsalia* 1.469-472; Petronio, *Satiricón* 123.210-211; Silio Itálico, *La guerra púnica* 6.554 y 10.578-579.

⁷ Véase, por ejemplo, María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1952, pp. 99-158; cf. las precisiones

de nuevo en obras de Petrarca, Boccaccio o Chaucer (que escribe una muy ovidiana *House of Fame*⁸); con el Renacimiento se encuentra ya en multitud de autores, de entre los cuales merecen citarse Ariosto, Ronsard, Camões, Torquato Tasso o Alonso de Ercilla. Otra vía de recuperación del tema serán las representaciones iconográficas, en la mayor parte de casos dependientes de las literarias. Tanto en unas como en otras podemos percibir claramente el retrato virgiliano, aunque en ocasiones la Fama se acompaña de nuevos elementos alegóricos, como trompetas (generalmente dos, como símbolos de la verdad y la mentira), un carro arrastrado por caballos o elefantes o una cohorte de figuras ilustres de la Antigüedad. Asimismo, las representaciones renacentistas frecuentemente mitigan o incluso suprimen los rasgos monstruosos de la Fama, en favor de la figura de una doncella alada de aspecto regio⁹.

De todo este apresurado repaso a la historia de la Fama quiero destacar la presencia en la mayor parte de las referencias literarias, desde Virgilio hasta los escritores renacentistas, de dos aspectos, cuya prevalencia se muestra ya en las citas transcritas de autores latinos. En primer lugar, de acuerdo con la naturaleza chismosa de Fama y con la prosopografía alegórica virgiliana, encontramos constantes menciones a los tres órganos que le permiten conocer y difundir noticias verdaderas y falsas: los ojos, las lenguas y las orejas. En el caso concreto del que nos vamos a ocupar a continuación, el de las orejas, vemos que Fama tiene, como ojos y lenguas, una bajo cada pluma (Virgilio: «quot sunt corpore plumae, tot uigiles oculi subter [...], tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit *aures*»), que toda voz llega a sus orejas o que las prepara para escuchar (Ovidio: «inspicitur penetratque cauas uox omnis ad *aures*»; Valerio Flaco: «iamque ora parat, iam suscitatur *aures*») y, finalmente, que desliza informaciones en las orejas de otros, las toca o las golpea (Estacio: «trepidans lapsa est Polynicis ad *aures*»; Ovidio: «Fama loquax praecessit ad *aures*»; Apuleyo: «*aures* infelicis nuptae percutit»). Como segundo aspecto podemos apreciar la presencia continua en estas referencias a la diosa de léxico relacionado con la idea de ‘llenar’: así, por ejemplo, leemos en Virgilio «haec tum multiplici populos sermone *replebat*» y en dos pasajes de Valerio Flaco «interea et magnis natorum laudibus *implet*» y «hanc superincendit Venus adque his uocibus *implet*».

Teniendo en cuenta, por un lado, la idea de la fama entendida como un fenómeno fundamentalmente oral (φῆμη deriva de del verbo φημί, ‘hablar’, ‘decir’, y *fama* —de la misma raíz indoeuropea— de *fateor*, con el mismo significado) y, por otro, la asociación en las referencias antiguas de la diosa con los órganos del oído y con expresiones pertenecientes al campo semántico de ‘llenar’, se explica fácilmente la existencia en Occidente del tópico según el cual la fama ‘llena las orejas’ o ‘los oídos’ (*auris* tiene ambos significados) de aquellos que la escuchan, formulado así por Ovidio en las *Metamorfosis*: «e quibus hi uacuas *implent* sermonibus *aures*» (12.56).

terminológicas de Marguerita Morreale en su reseña a la obra (*Romance Philology* 9 [1955-1956], pp. 90-93).

⁸ Véase Sheila Delany, «Chaucer’s *House of Fame* and the *Ovide moralisé*», *Comparative Literature* 20 (1968), pp. 254-264.

⁹ Véanse Anne-Marie Tupet, «La survie d’un thème virgilien: la “Fama”», en *Présence de Virgile. Actes du Colloque des 9, 11 et 12 Décembre 1976* (Paris ENS, Tours), ed. R. Chevalier, Paris, Les Belles Lettres, 1978, pp. 497-505 e Israel Villalba de la Güida, «Virgilio y Ovidio en las epopeyas españolas del siglo XIX: el episodio de la *Fama* (A. 4.173-197; *Met.* 12.39-63) en los últimos vestigios del género», *Ágora* 11 (2009), pp. 159-186, esp. 165-171 y, sobre todo, Gianni Guastella, «La Fama degli antichi e le sue trasformazioni tra Medioevo e Rinascimento», en *Aspetti della Fortuna dell’Antico nella Cultura Europea: atti della settima giornata di studi, Sestri Levante, 19 marzo 2010. Echo, 1*, eds. Sergio Audano y Giovanni Cipriani, Foggia, Edizioni il Castello, 2011, pp. 35-74.

No es necesario aquí aducir los numerosos ejemplos que desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XIX demuestran la pervivencia de este tópico, muchos de ellos citados en otros trabajos sobre la pervivencia de la Fama¹⁰; me limitaré, para apreciar el tenor y el contexto en el que suele aparecer este tópico, a citar el prólogo de la segunda parte de *Enrique IV* de Shakespeare, pronunciado por «Rumour», es decir, por Fama:

INDUCTION: *Enter Rumour [in a robe] painted full of tongues*
RUMOUR: Open your ears; for which of you will stop
The vent of hearing when loud Rumour speaks?
I from the orient to the drooping west,
Making the wind my post-horse, still unfold
The acts commencèd on this ball of earth.
Upon my tongues continual slanders ride,
The which in every language I pronounce,
Stuffing the ears of men with false reports¹¹.

El objetivo, sin embargo, de este trabajo es la historia de una ligera variación de este tópico, que, pese a su también amplia difusión, ha sido escasamente atendido por la crítica. Partiremos para ello de una xilografía reproducida en la edición de 1579 de la obra *Susanna og Calumnia* (*Susanna y Calumnia*) del obispo danés Peder Jensen Hegelund (1542-1614), que muestra una representación de la Fama virgiliana. En la parte superior del folio se lee, en danés, «Bagtalis Contrafei», es decir, ‘retrato de la Murmuración’; justo debajo, «Fama malum», que hace referencia precisamente a uno de los versos más conocidos de Virgilio sobre la Fama: «Fama, malum quo non aliud velocius ullum» (*Eneida* 4.174; ‘la Fama, más veloz que ningún otro mal’); en la parte inferior, por último, se alude también al autor de la *Eneida* respecto a la inhumana apariencia de la diosa (4.180: «monstrum horrendum, ingens»)¹²:

¹⁰ Véanse las referencias citadas en la nota anterior. Se trata de una asociación tan obvia que incluso en una traducción moderna podemos encontrar «des propos les plus divers elle emplissait complaisamment l’oreille des peuples» para «multiplici populos sermone replebat» (en la versión francesa enfrentada a la edición citada de la *Eneida* de Jacques Perret, p. 117).

¹¹ Cito por la edición de Stanley Wells y Gary Taylor: *The Second Part of Henry the Fourth*, «Induction», vv. 1-8, en *William Shakespeare. The Complete Works*, Oxford, Clarendon Press, 1988, p. 151; ‘PRÓLOGO. *Entra Rumor con un traje pintado lleno de lenguas*. RUMOR: Abrid vuestros oídos; pues, ¿quién de vosotros detendrá / el paso al sonido cuando habla el ruidoso Rumor? / Yo, desde el Oriente al languideciente Oeste, / haciendo del viento mi caballo de posta, continuamente revelo / los actos comenzados en esta esfera de tierra. / En mis lenguas circulan sin cesar mentiras, / las cuales enuncio en todo idioma, / llenando los oídos de los hombres con noticias falsas’.

¹² La ilustración se reproduce en *Peder Hegelund’s Susanna og Calumnia*, ed. S. Birket Smith, Copenhague, Thieles Bogtrykkeri, 1888-1890, p. 148, en Giuseppina Abbolito Simonetti, «Fama», en *Virgilio. Enciclopedia Virgiliana*, dir. Francesco della Corte, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1996 (= 1985), II, pp. 461 y en John Robert Christianson, *On Tycho’s Island. Tycho Brahe, Science, and Culture in the Sixteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 181. *Calumnia* consiste en un monólogo sobre la Fama inserto en la comedia *Susanna*, el cual ocupa las páginas 147-262 de la edición citada de Birker Smith; la obra fue publicada en Ribe en 1579, aunque fue compuesta en 1573. Véase Minna Skarte Jensen, «Peder Hegelunds Sammling der Epigramme Melanchtons (1583)», en *Friendship and Poetry: Studies in Danish Neo-Latin Literature*, eds. Marianne Pade, Keren Skovgaard-Petersen y Peter Zeeberg, Copenhague, Museum Tusulanum Press, 2004, pp. 227-255.

Bagtalis Contrafei.



Monstrum horrendum ingens.

En esta ilustración podemos apreciar algunos rasgos presentes ya en Virgilio, como las alas, los numerosos ojos dispuestos por todo el cuerpo e incluso en su vestido, las lenguas, que se sitúan en el vientre, o los pies veloces figurados por alas. Hay también, por otro lado, elementos nuevos con valores simbólicos, aunque derivados de las descripciones antiguas, como la lengua bífida en su boca —que anuncia verdades y mentiras— o el arco y las flechas, metáfora transparente de sus dañinos ataques. Sin embargo, pese a imitar básicamente la prosopografía virgiliana, en la ilustración advertimos que el cuerpo de Fama está cubierto de ojos y lenguas, pero no de orejas; en cambio, la Fama tiene sus dos orejas desproporcionadamente grandes. Podría pensarse que se trata simplemente de una pequeña desviación del símbolo virgiliano: en lugar de representar la capacidad de la Fama de oír todos los rumores mediante el número de orejas, el ilustrador prefirió hacerlo mediante su tamaño. Sin perjuicio de esta interpretación, considero que esta figuración está también influida por la existencia de un tópico presente en Occidente desde quizá el siglo VI hasta bien entrado el

Renacimiento: la afirmación de que la fama *hincha* las orejas o su consideración como «hinchazón de orejas»¹³.

En las letras latinas medievales encontraremos en numerosas ocasiones este tópico, formulado habitualmente como «aurium inflatio». En el siglo XI Ecardo Sangalense, en su obra *Casus Sancti Galli* 1.28, utiliza esta expresión como equivalente latino del término griego *doxa*: «“Quis enim tam sanctissimus”, ait, “qui non dicta et facta sua recipi malit quam abici? Ilicoque adest pestis illa, quae grece dicitur *doxa*, aurium inflatio magna”¹⁴. En el XII San Bernardo de Claraval lo emplea al menos en dos ocasiones, en su *Sermo de conversione ad clericos* y en su *Sermo de quinque negotiationibus et quinque regionibus*: «Caeterum vanitas vanitatum quam nihil sit, vel ex ipso nomine manifestius iudicatur. Vanus utique labor, qui studio vanitatis assumitur [*al. absumitur*]. “O *doxa*, *doxa*”, ait sapiens, “in millibus mortalium nihil aliud, quam aurium inflatio vana!” Et tamen quantam putas infelicitatem haec ipsa non tam felix vanitas, quam vana felicitas parit?»¹⁵ y «Illum lauda, quem laudant angeli in excelsis. Nunquid et ipsa inanis gloria, quae nihil aliud est quam aurium inflatio vana, quae haberi vix potest sine invidia?»¹⁶. Algunos años después, el biógrafo del santo claravallense, Godofredo de Auxerre, escribe en su *Vida de Pedro de Tarantasia*: «O *doxa*, *doxa*, inflatio aurium, quam perniciose miseris, cum quibus ludis, illudis!»¹⁷. A finales de este mismo siglo, Pedro de Blois se lamenta así en su epístola 227: «O *doxa*, *doxa*, o fallax gloria! o ventus urens, o aer pestilens, o aura corrumpens, o inflatio aurium, o vesica intumescens, tam plena vento quam nihilo, quomodo ludis et illudis magnatibus, quos adulatorie beatificans in errorem inducis!»¹⁸. Ya en el siglo XIII San Buenaventura responde así en su *Soliloquium* a la pregunta «Quid de gloria dicam?»: «Nihil aliud est nisi quaedam vana aurium inflatio»¹⁹.

En algún texto encontramos también el empleo de la expresión «aurium inflatio» con un sentido algo diferente, dissociado de la fama; es así, por ejemplo, en la *Epistola ad Damasum, Portuensem episcopum, de morte S. Hieronymi* de Pseudo-Eusebio de Cremona (siglo XII), donde la expresión se aplica a la doctrina sin refrendo en las obras,

¹³ No he encontrado referencias a este tópico en los estudios sobre la fama en la Edad Media que he podido consultar más allá de esta frase de Glynnis M. Cropp «the thought that glory is “a swelling of the ears” [...] became authoritative in the Middle Ages» («Boethius’ Donkey and other Greek Quotations in the Medieval French Translations of the *Consolatio Philosophiae*», *New Zealand Journal of French Studies* 9.1 [1988], pp. 19-32, cita en la p. 25) y de la mención de su presencia en Christine de Pizan en el artículo de la misma autora «Boèce et Christine de Pizan», *Le Moyen Âge* 87 (1981), pp. 387-417, en las pp. 406-407.

¹⁴ *Apud* Helmut Maurer, *Die Bistümer der Kirchenprovinz Mainz das Bistum Konstanz*, Berlín, Walter de Gruyter, 2003, p. 117; ‘Pues, ¿quién es tan santísimo —dice— que no prefiere que sus dichos y hechos permanezcan en vez de que sean olvidados? Y enseguida llega aquella peste, que en griego se llama *doxa*, la gran hinchazón de orejas’.

¹⁵ *PL* 182, col. 842; ‘¡Oh, gloria, gloria —dice el sabio—, en miles de mortales nada sino vana hinchazón de orejas! Y, sin embargo, ¿cuánta infelicidad consideras que esta misma muestra, no tanto vanidad feliz cuanto vana felicidad?’.

¹⁶ *PL* 183, col. 663; ‘Loa a aquel a quien los ángeles loan en los cielos. ¿Puede ser también esa misma gloria inane, que no es otra cosa sino vana hinchazón de orejas, que apenas puede existir sin envidia?’.

¹⁷ *Apud* Jean Leclercq, «Nouveaux aspects littéraires de l’oeuvre de saint Bernard», *Cahiers de civilisation médiévale* 31-32 (1965), pp. 299-326, cita en p. 308; ‘¡Oh, gloria, gloria, hinchazón de orejas, cuán dañosamente a los infelices, con los cuales juegas, engañas!’ (en la versión española se pierde el juego de palabras *ludis-illudis*).

¹⁸ *PL* 207, cols. 517-518; ‘¡Oh, *doxa*, *doxa*, o gloria falaz! ¡Oh viento abrasador, oh aire pestilente, oh brisa destructora, oh hinchazón de orejas, o tumor que se hincha, tan llena de viento como de nada, cómo juegas con los grandes y los engañas, a los cuales, al hacerlos felices con adulación, induces al error!’. Encontramos casi el mismo pasaje en la epístola 240 (*PL*, col. 547).

¹⁹ Cito la edición de Adolphe C. Peltier: *S. Bonaventurae Opera omnia*, París, L. Vivès, 1868, XII, 85-131, cita en la p. 104.

es decir, a la palabrería vana: «Subtilium verborum doctor tantum et non operum, est quaedam levis aurium inflatio, et veritatis fumus, cito sine fructu pertransiens»²⁰.

La expresión y su asociación con la fama traspasarán la frontera del Medievo, y las encontraremos en numerosos autores renacentistas, como por ejemplo Luis Vives, que en su *Introductio ad sapientiam* (Lovaina, 1524) se pregunta, «Et gloria, est ne aliud quam, ut ille dixit, aurium vana inflatio?»²¹. Unos pocos años después, en la traducción y glosa de la obra del humanista valenciano llevada a cabo por Francisco Cervantes de Salazar, la expresión se formula en castellano: «¿I la gloria es otra cosa, sino, como dixo un sabio, vano hinchamiento de orejas?»²².

En algunas de estas citas vemos como la expresión se atribuye a un «sapiens» (Bernardo de Claraval), a «ille» (Vives), a «un sabio» (Cervantes de Salazar); en otros textos su fuente se menciona de manera explícita: así, por ejemplo, leemos en *Li livres dou Tresor* de Brunetto Latino (finales del siglo XIII) «Li fruis de gloire est souvens orgoils, de quoi Boesces dit, gloire et maint millier de homes n'est tout fors uns enflemens d'oreilles»²³. Jean de Montreuil (principios del siglo XV) es más explícito cuando dice en su epístola 68 «et si verbum teneo Boetii aurium inflatio»²⁴: así pues, «aurium inflatio» es «verbum Boetii», 'expresión de Boecio'. Los autores medievales y renacentistas, por tanto, atribuyen la consideración de la fama como «aurium inflatio» a Boecio, escritor romano del siglo VI que compuso varios tratados sobre el *quadrivium*, traducciones y comentarios de Aristóteles, unos opúsculos teológicos y, sobre todo, la *Consolatio Philosophiae*, una de las obras más influyentes en Occidente durante la Edad Media y los siglos XVI y XVII.

En efecto, en las numerosas versiones vernáculas de la *Consolatio Philosophiae* que se llevaron a cabo entre los siglos XIII y XVI encontramos la expresión, al principio de la prosa sexta del libro tercero; esto ocurre tanto en la tradición francesa (son las cuatro primeras citas) como en la hispánica:

Por ice li maistres tragediens s'escrie: «O gloire, o gloire, ele non est autre chose as milliers des homes se non granz enflemenz des oreilles!»

Dont uns poetez tragiciciens s'escriva, et non pas a tort et dist: «Gloire, gloire n'est autre chose aus milliers des mortieux hommes fors que grans souffraiz en oreilles!»

Et pour ce li poetes si dist a droit: «O gloire, gloire, en milliers de mortels, tu n'es fors que enfleure a grantz oreilles!»

Dont on list une tragedie
Qui nient vaine gloire escrive
Fors sans plus une inflation
D'oreilles en presumption.

Enaprés pots veure que la dita benauyrança no és glòria mundanal, ço és, lahors ni linatge, car les lahors mundanals són fort monsonegueres e no són sinó inflament de les

²⁰ PL 22, cols. 247-248; 'El doctor únicamente de sutiles palabras y no de obras es cierta hinchazón leve de orejas y humo de verdad, que pasa rápidamente sin fruto'.

²¹ Cito por la edición de Basilea de 1537, p. 42.

²² La obra de Cervantes de Salazar se publicó en 1546 en Alcalá de Henares; cito por la reedición de 1772 publicada en Madrid por Antonio de Sancha, p. 10.

²³ Cito por la edición de Francis J. Carmody: *Brunetto Latini. Li livres dou tresor*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1975 (= Berkeley-Los Angeles, 1948), p. 303.

²⁴ *Apud* Glynnis M. Cropp, «Boethius' Donkey», art. cit., p. 31.

orelles, car molts són qui han gran nombrada per falsa opinió del poble, e segons veritat no la deven haver.

E allega aquí Philosophía un dicho de un poeta griego que dezía: «¡Oh, gloria falsa e sin mereçimientos verdaderos, la qual en mil millares de ombres non es ál sinon fenchimiento de orejas!», ca muchos ombres en este mundo cobraron grant nombre e grant fama con falsas opiniones del pueblo.

Mas ¡quán engañosa e quán fea es la fama muchas vegadas! Onde dixo un griego: «¡Oh, fama, fama, que en mil millares de ombres non eres ál sinon gran finchamiento de orejas!»

¡Quánto mentirosa e quánto fea es muchas vezes la gloria! Onde no sin razón el trágico reclama: «¡Oh, gloria, gloria, ninguna otra cosa fecha en millares de hombres sino grande finchazón de orejas!»

La gloria ¡quán engañosa y a veces quán torpe es! De do no sin gran razón dixo el poeta exclamando «¡O gloria gloria mundana, eres para los mortales sino hinchazón de orejas!»²⁵

Así pues, esta es la formulación del tópicos que los lectores medievales y renacentistas encontraban en las versiones vernáculas del texto de Boecio. Ahora bien, cuando nos dirigimos al pasaje correspondiente de la *Consolatio* original en busca de la «aurium inflatio» esperada, encontramos el siguiente texto en las ediciones modernas: «Gloria vero quam fallax saepe, quam turpis est! unde non iniuria tragicus exclamat: ὄ

²⁵ Los textos franceses los tomo del artículo citado de Glynnis M. Cropp, «Boethius' Donkey», p. 25; se trata de las versiones de la *Consolatio* I, III, V y VII de acuerdo con la clásica numeración de Antoine Thomas y Mario Roques. La quinta cita procede de la probable versión catalana original de Pere Saplana, llevada a cabo entre 1358 y 1362, conservada en un manuscrito del Arxiu Comarcal de la Segarra, sin signatura, f. 23r; en torno al año 1390 Antoni Ginebreda revisa la versión de Saplana, pero el pasaje que nos interesa es casi idéntico: «Enaprés pots veure que la dita beneuyransa no és en glòria mundanal, so és, llahors e llinatge, car les llahors mundanals són fort monsonegueras e no són [sinó] inflament de les horelles, car molts són qui han grant nomenada per falsa hopenió del poble, e segons veritat no la devrien haver» (ms. UCB 160 de la Bancroft Library, f. liira). La versión original de Saplana se tradujo al castellano en el siglo XV: «E después puedes ver que la dicha bienaventurança no puede ser en gloria mundanal, conviene saber, en loores nin en linajes, ca los loores mundanales son mucho mentideros e no son sino finchamiento de orejas, ca muchos que an grand nombradía por falsa opinión del pueblo, e segund verdat non la devrién aver» (ms. BNM 10193, f. xxxiiiv), y la revisión de Ginebreda en dos ocasiones en los últimos años de la centuria: «E después puedes ver que la dicha bienaventurança non es en gloria mundanal, es a saber, loores e linajes, ca los loores mundanales son muy mintrosos e deleznables, e son sinon hinchamiento de las orejas, ca muchos son que han grand nombradía por falsa opinión del pueblo, e segund verdad non la devrién aver» (Toulouse, Enrique Mayer, 1488, f. xxxvr); «E puedes ver que la dicha bienaventurança non es en gloria mundanal, que es loores e linajes, ca los loores mundanales son muy mintrosos e hinchimiento de las orejas de mentiras, ca muchos que han grand nombradía por falsa opinión de pueblo según verdad non la pueden haver» (Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, 1497, f. 27v). La sexta cita procede de la traducción castellana del siglo XIV de los comentarios a la *Consolatio* de Nicolás Trevet (ms. BNM 23123, f. 69v). La séptima pertenece a la llamada «versión interpolada», traducción castellana de principios del siglo XV (ms. BNM 17814, f. 26r) y la octava a *La consolación natural*, del primer tercio del siglo XV (BNM 10220, ff. 53r-53v). La última cita es de la traducción en verso de Alberto de Aguayo publicada en 1518 (Sevilla, Jacobo Cromberger, f. xxxiiv). Para la transmisión hispánica de la *Consolatio Philosophiae*, véase Antonio Doñas, «Versiones hispánicas de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio: Testimonios», *Revista de literatura medieval* 19 (2007), pp. 295-312.

δόξα, δόξα, μυρίοισι δὴ βροτῶν οὐδὲν γεγῶσι βίωτον ὄγκωσας μέγαν»²⁶. Se trata de uno de los diez fragmentos en griego que Boecio, en la tradición de la sátira menipea, introdujo en su *Consolatio*, en su mayoría citas²⁷. En este caso el autor romano recuerda los versos 319-320 de la tragedia *Andrómaca* de Eurípides (el «tragicus» boeciano). El pasaje completo, en versión castellana, sería ‘La gloria ¡cuán falaz es a menudo, cuán vergonzosa! Por lo cual no sin razón el trágico exclama «¡Oh, fama, fama, a diez mil [innumerables] mortales, que no son nada, has hinchado una gran vida»²⁸. ¿De dónde han salido entonces las orejas hinchadas de las versiones vernáculas y de las citas mencionadas?

Para responder a esta pregunta tenemos que tener en cuenta que, en términos generales, el Occidente medieval ignoró el griego hasta bien entrado el siglo XIV²⁹; los

²⁶ No hay diferencias entre el texto editado por Ludwig Bieler (*Anicii Manlii Severini Boethii Philosophiae Consolatio*, Turnhout, Brepols, 1984 [2ª ed.], p. 45) y el de Claudio Moreschini (*Boethius. De Consolatione Philosophiae. Opuscula Theologica*, Múnich-Leipzig, K. G. Saur, 2005 [2ª ed.], p. 71).

²⁷ Los otros nueve son los siguientes (entre corchetes, el parágrafo correspondiente y la página de la edición citada de Moreschini; entre paréntesis, la procedencia de la cita): 1. [I.4.1; 11] Sentisne, inquit, haec atque animo illabuntur tuo, ἀνὸς λύρας? (proverbio griego); 2. [I.4.1; 11-12] Quid fles? quid lacrimis manas? Ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόφ: si operam medicantis exspectas, oportet vulnus detegas. (Il. 1.363); 3. [I.4.38; 17] Instillabas enim auribus cogitationibusque cotidice meis Pythagoricum illud ἔπον θεῶ. (Jámblico, *De vita Pyth.* 18); 4. [I.5.4; 21] Si enim cuius oriundo sis patriae reminiscare, non uti Atheniensium quondam multitudinis imperio regitur, sed εἷς κοίρανος, εἷς βασιλεύς. (Il. 2.204-205); 5. [II.2.13; 32-33] Nonne adulescentulus δύο πίθους, τὸν μὲν ἕνα κακῶν, τὸν δὲ ἕτερον ἑάων in Iovis limine iacere didicisti? (Il. 24.527-528); 6. [III.12.37; 95] Ea est enim divinae forma substantiae, ut neque in externa dilabatur nec in se externum aliquid ipsa suscipiat, sed, sicut de ea Parmenides ait, πάντοθεν εὐκύκλου σφαίρης ἐναλίγκιον ὄγκῳ rerum orbem mobilem rotat dum se immobilem ipsa conservat. (Parm. viii 43 Diels); 7. [IV.6.38; 126] Nam ut quidam me quoque excellentior: ἀνδρὸς δὴ ἱεροῦ δέμας αἰθέρες οικοδόμησαν. (*incerti auctoris*); 8. [IV.6.53; 128-129] Ordo enim quidam cuncta complectitur, ut quod ab adsignata ordinis ratione decesserit, hoc licet in alium, tamen ordinem relabatur, ne quid in regno providentiae liceat temeritati. Ἀργαλέον δέ με ταῦτα θεὸν ὡς πάντ’ ἀγορεύειν. (Il. 12.176); 9. [V.II.1-3; 140] Πάντ’ ἐφορᾶν καὶ πάντ’ ἐπακοῦειν / puro clarum lumine Phoebum / melliflūi canit oris Homerus. (Il. 3.277; Od. 11.109, 12.323).

²⁸ Compárense las traducciones en diversas lenguas del pasaje: «¡Oh gloria, gloria, que a miles de mortales nacidos de la nada inspiraste una vida de vanagloria» (*Boecio. Consolación de la filosofía*, trad. Leonor Pérez Gómez, Madrid, Akal, 1997, p. 198); «¡Oh fama, fama! Para innumerables mortales que nada son has hinchado tú una vida de vanagloria» (*Eurípides. Tragedias*, trad. Juan Antonio López Férez, Madrid, Gredos, 2000, p. 259); «Apparence, ô apparence! Combien de gens qui ne / sont rien / te doivent une vie de faste et de grandeur!» (*Tragiques grecs. Euripide*, trad. Marie Delcourt-Curvers, París, Gallimard, 1962, p. 358); «Opinion, opinion, de mille mortels sans mérite, tu as haussé la vie jusqu’à la grandeur» (*Euripide. Tragédies. II. Hippolite. Andromaque. Hécube*, ed. y trad. Louis Méridier, París, Les Belles Lettres, 2003 [3ª ed.], p. 125); «O renown, renown, countless are the mortals, worthless men in themselves, whose lives you have puffed to greatness!» (*Euripides. Children of Heracles. Hippolytus. Andromache. Hecuba*, ed. y trad. David Kovacs, Cambridge [Mass.]-Londres, Harvard University Press, 2005 [2ª ed.], p. 305); «Reputation! Reputation! You do indeed puff up countless nobodies to greatness» (*Euripides. Andromache*, introd. trad. y com. Michael Lloyd, Warminster, Aris & Phillips Ltd., 2005 [2ª ed.], Oxford University Press, p. 43).

²⁹ Véanse Pierre Courcelle, *Les lettres grecques en Occident. De Macrobie à Cassidore*, París, E. de Boccard, 1948 (2ª ed.); Étienne Delaruelle, «La connaissance du grec en Occident du v^e siècle au ix^e siècle», *Mélanges de la Société Toulousaine des études classiques* 1 (1946), pp. 207-226; Bernhard Bischoff, «Das griechische Element in der abendländischen Bildung des Mittelalters», *Byzantinische Zeitschrift* 44 (1951), pp. 27-55 y «The Study of Foreign Languages in the Middle Ages», *Speculum* 36 (1961), pp. 209-224; Jerold C. Frakes, «The Knowledge of Greek in the Early Middle Ages: The Commentaries on Boethius’ *Consolatio*», *Studi medievali* 27 (1986), pp. 23-43; Mary Catherine Bodden, «Evidence for Knowledge of Greek in Anglo-Saxon England», *Anglo-Saxon Studies* 17 (1988), pp. 217-246; Peter Schreiner, «Zur griechischen Schrift in hochmittelalterlichen Westen: Der Kreis um Liudprand von Cremona», *Römische Historische Mitteilungen* 45 (2003), pp. 305-317; Kristina Mitalaité, «Le grec et le savoir grec chez les carolingiens», *χώρα. Revue d’études anciennes et médiévales* 6 (2008), pp. 31-49.

términos o fragmentos en griego que aparecen en textos como la *Consolatio*, por tanto, se han transmitido deturpados hasta resultar irreconocibles en la mayoría de manuscritos, y solo han podido ser reconstruidos por los editores y comentaristas modernos tras la identificación de las fuentes citadas. Ahora bien, estos fragmentos se acompañaron en la mayor parte de casos de glosas o escolios interlineales o marginales que los traducían al latín, algunos de los cuales transmiten fielmente la lección original en versión latina junto al texto griego corrupto. Se trataría de glosas muy tempranas, probablemente del mismo siglo VI, compuestas por copistas con algún conocimiento del griego a partir de lecciones correctas. En otras ocasiones, sin embargo, escribas posteriores, ayudándose de glosarios y aportando buenas dosis de imaginación, intentarían traducir al latín los pasajes griegos ya corruptos que encontrarían en sus autógrafos.

La situación que presentan los manuscritos conservados de la *Consolatio* en el pasaje que nos interesa es, como cabía esperar, confusa en cuanto al texto griego³⁰. Sin embargo, entre las líneas de esos manuscritos, en sus márgenes o en los comentarios que se escribieron sobre la *Consolatio* encontramos la glosa latina esperada: por ejemplo, Guillermo de Aragón, comentarista de la obra de finales del siglo XIII, escribe: «tragicus exclamat: “O gloria, gloria, milibus mortalibus nichil aliud facta nisi aurium inflatio magna”»; en torno al año 1300, Nicolás de Trevet compone otro comentario sobre la *Consolatio*, en el que explica: «ponit autem [sc. Boethius] auctoritatem in Greco que in Latino tantum sonat: O GLORIA IN MILIBUS HOMINUM NICHIL ALIUD FACTA, scilicet quia sine meritis falso prouenit, NISI AURIBUS INFLATIO MAGNA»³¹.

La clave del paso de la cita de Eurípides a la «aurium inflatio» de los escolios, los comentarios y las traducciones vernáculas la desvela una minuciosa glosa, compuesta posiblemente en el siglo XII, a este pasaje:

Et hoc est quod dicit quidam philosophus Graecus: «O gloria gloria in milibus mortalium nihil facta aliud quam aurium inflatio magna». Graecum uero tale est: *o doxa doxa miriosi debroton oyden gegosin goton ochosas Megan*. Haec sic interpretantur: *doxa gloria miriosi in milibus debroton mortalium oyden nihil aliud gegosin facta eothan nisi aurium ochosas inflatio Megan*, id est magna³².

Esta glosa, en la que se translitera con notable acierto el fragmento griego, nos muestra que el origen de estas misteriosas orejas se originó en una mala lectura y una

³⁰ En los aparatos críticos de las ediciones modernas apenas se presentan variantes de los fragmentos griegos; véase, por ejemplo, la sección correspondiente de la edición citada de Moreschini (p. 71): «ΓΕΓΩΣΙ Mn W C G: ΓΕΓΩΣΕΝ O F N R B, *cett. libri corrupti* BIOTON G C: BOION O, ΗΩΤΩΝ R W *Comm.* (ἢ ὄτων), ΕΤΟ ΤΩΝ K NI *vel* C, ΙΟΤΩΝ N Mn, *cetera corruptius* βίωτων: ὄγκων *Peiper*». Como ejemplo de esos *ceteri libri corrupti*, cf. el galimatías que presenta el manuscrito vaticano Lat. 3363, copiado en torno al año 830: «ΑΘΕΑΑΘΕΑ ΜΥΠΠΙΟΙΧΙΑ Η ΒΡΟΤΩΝ ΟΓΑ ΕΤ ΕΤΩΕΙ ΕΙ ΟΙΩΝ ΥΙ ΚΩΧΑΧ ΜΕΤΑΝ» (*apud* Fabio Troncarelli, *Tradizione perdute. La «Consolatio Philosophiae» nell'alto medioevo*, Padova, Antenore, 1981, p. 179).

³¹ Cito el comentario de Guillermo de Aragón por la edición de Carmen Olmedilla, «Edición crítica de los comentarios de Guillermo de Aragón al *De consolacione Philosophiae* de Boecio», Madrid, Universidad Complutense, 1997, tesis doctoral inédita, p. 163 y el de Nicolás Trevet por la inconclusa edición de Edmund T. Silk (*ca.* 1981), que consultamos en la versión mecanografiada, con correcciones manuscritas, depositada en la Yale University Library (ms. 1614), pp. 349-350.

³² Cito la edición de Edmund T. Silk, *Saeculi noni auctoris in Boetii Consolationem philosophiae commentarius*, Roma, Papers and Monographs of the American Academy in Rome, 1935, pp. 137-138; he sustituido las letras griegas con las que Silk corrige el manuscrito por las originales que aparecen en su aparato crítico. Creía Silk que estas glosas estaban compuestas por Escoto Eriúgena en el siglo IX, pero probablemente se escribieron en el siglo XII; cf. Pierre Courcelle, *La Consolation de Philosophie dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité de Boèce*, París, Études Augustiniennes, 1967, pp. 250-253.

mala división de las palabras griegas, probablemente en época temprana³³: el término griego BIOTON ('vida'), probablemente por un error de copia, se transformó en ΗΩΤΩΝ, que se interpretó como la partícula comparativa ἤ y el genitivo plural ὠτων (de οὖς, ὠτός, 'oreja' u 'oído')³⁴. Además, se ha modificado la sintaxis de la frase para que la llamativa mención a las orejas cobrase sentido: el participio en dativo ΓΕΓΩΣΙ ('que son', en concordancia con ΜΥΡΙΟΙΣΙ) se debió de interpretar como nominativo complemento de ΔΟΞΑ y la segunda persona del aoristo ΩΓΚΩΣΑΣ ('has hinchado') se leyó como un sustantivo con el significado de 'hinchazón'. De esta manera, el glosador original de la frase habría tenido en mente algo parecido a esto: «ὦ δόξα, δόξα, μυρίοισι δὴ βροτῶν οὐδὲν γεγῶσα ἢ ὠτων ὄγκος μέγας», que, vertido palabra por palabra, da lugar al escolio latino citado: «O gloria gloria in milibus mortalium nihil facta aliud quam aurium inflatio magna».

Así pues, la frase griega de Eurípides, a partir de un error de lectura de los glosadores latinos debido al parecido gráfico entre dos términos, se convirtió en una comparación de la fama con la «aurium inflatio», la 'hinchazón de orejas', se transmitió así en los márgenes de los manuscritos de la *Consolatio*, pasó a atribuirse a Boecio y, por último, se difundió ampliamente en las letras latinas y vernáculas durante la Edad Media y el Renacimiento.

En mi opinión, tanto el error de lectura y la reestructuración sintáctica completa de la frase en torno a ὠτων («aurium») como la extensión y popularidad de la idea están influidas de manera determinante por los dos aspectos que he destacado en las antiguas descripciones de la diosa Fama: por un lado, la asociación continua de la Fama con las orejas u oídos y, por otro, la presencia del campo semántico relacionado con 'llenar', tan cercano a la noción de 'hinchar', especialmente si se aplica a un órgano del cuerpo. Esta influencia de las prosopografías de la diosa Fama en la génesis y difusión del tópico de las orejas hinchadas se invertiría más adelante al modificar la representación de la diosa, que, muchos siglos después de la aparición de este tópico, como hemos visto en la ilustración de *Susanna og Calumnia* de Hegelund, aparece dotada precisamente de «hinchazón de orejas».

³³ La glosa *aurium* aparece en algunos de los más antiguos manuscritos conservados de la *Consolatio*, de la primera mitad del siglo IX (véase Frakes, art. cit., pp. 37-38).

³⁴ Ya Glynnis M. Cropp advirtió la confusión entre los dos términos en el artículo citado «Boethius' Donkey» (p. 25): «the Greek words βίοντον "lifestyles", and ἢ ὠτων "ears" [*sic*], had been confused when the quotation was transposed into Latin». Jerold C. Frakes es menos preciso al respecto: «BIOTON has become EIOTON at some point in the tradition, but may be responsible for the gloss *animi* in ES; just as likely is, however, that *animi* results from a minim error in copying the "correct" gloss ΩΤΩΝ – *aurium*» (art. cit., p. 38).